

## MARCOS DE CABRA.



*Jocosa relacion, en la qual se refiere el tràgico casamiento de un mozo de Guadarrama; que despues de unas alegres bodas, experimentó à pocos meses tanta multitud de partos en su casa, que por asistir à ellos no pudo comer ni descansar en todo un dia.*

**E**n domingo se casó Marcos el de Guadarrama, digo el de Carnestolendas de la quaresma pasada. Casó con Juana Chamorro, hija de Pedro Miranda: él es hijo de Juan Crespo, y de Maria la Larga, nieto de un Tamborillero, que nació en Guadalaxara. Este tal tiene una rija que es partera en las Berlangas, la qual viniendo à la boda, le dió à su sobrina Juana,

para empezar à vivir una burra con su albarda, y que no la carguen mucho que hace juicio está preñada. Su tio el tamborillero dió una perra y una gata, que tambien estan en cinta como la burra de Juana. Su padre le dió una yegua, su suegro le dió una baca, otro una gallina clueca, la cual estaba ya echada con mas de catorce huevos; gordos como unas granadas,

y un entrehermano de Marcos,  
que es gran pescador de ranas  
á Juana le diò tambien  
una cabra embarazada,  
con su cencerro tal pescuezo,  
otro le diò una marrana  
conque el dia de la boda  
quedò su casa sentada.  
Ahora veran la fortuna,  
del buen Marcos y de Juana,  
y la gran dicha que tuvo  
con las bodas ya citadas.  
Casaronse los dos novios,  
y hubo gran juego de cañas,  
bayles de muchas maneras  
el canario y la pavana:  
el villano y el romero,  
seguidillas italianas,  
y un fandango golpeado,  
que tocò la desposada.  
Hubo muy grandes comidas  
y todas diferenciadas:  
primero pan y limon,  
porque les abra las ganas;  
el vino todo es de Arenas  
de Esquivias y de la Alcarria,  
y para los desposados  
tienen vino de Peralta.  
Sopas manchegas, gigote,  
conejos, liebres y pavas,  
estofado, picadillo,  
albondiguillas, chanfayna,  
carnero, baca, tocino,  
alcuzcuz y cabra asada,  
pavos con su pepitoria,  
y gallinas rellenas,  
empanadas de ternera,  
y pollas emperdigadas,  
cupiletes y pasteles,  
arroz, conserva, avellananas,

higos, nueces, peras, guindas,  
melacatones, castañas,  
y el postrer plato saliò  
de aceytunas sevillanas.  
Salieron pues de comer,  
y sus juegos comenzaban,  
como arriba dicho queda,  
con grandísima algazara.  
Y de allí á muy poco rato,  
conforme baylando andan  
dicen algunos que ven  
mas de cien mil numenarias,  
que al rededor se anda el mundo  
y que van muchas fantasmas,  
En fin se llegó la noche  
y con fiesta celebrada  
el padrino y la madrina  
llevan á Marcos y á Juana,  
que se vayan á acostar,  
y á descansar en su cama  
diciendoles que madruguen  
á las diez de la mañana.  
Acabadas ya las bodas.  
los llevaron á su casa:  
traxeron lo referido,  
que le ofrecieron á Juana  
y de allí á tres meses justos,  
fortuna tiene la dama,  
pero es mayor la de Marcos.  
cincuenta veces doblada;  
pues se viò por experiencia  
que á las seis de la mañana  
dió en suspirar la señora,  
advirtiendole que vaya  
á llamar á la Comadre,  
que ya es la hora llegada.  
Y Marcos como un corchete,  
sin parar pie ni patada,  
traxo la Comadre acuestas,  
para que no se enlodara,

donde con felicidad  
parió la señora Juana.  
Corriendo traxo el faxero  
corriendo la echó en la cama,  
corriendo puso el caldero,  
corriendo calentó el agua,  
corriendo sudò el infante,  
corriendo lo remudaba,  
corriendo traxo la miel,  
corriendo la sarten saca,  
corriendo hizo las torrijas,  
corriendo se las diò á Juana.  
Quando pensò descansar,  
comenzò á bramar la baca:  
corriendo se va al corral,  
y viò que pariendo estaba,  
asistiòla al fin al parto,  
y la dexò asegurada.  
A las ocho, nada menos,  
la yegua que relinchaba:  
fue corriendo como un galgo,  
por ver en lo que paraba,  
sin tener lugar siquiera  
de rascarse las espaldas;  
la qual pariendole un mulo  
estaba en medio la quadra.  
Le asistiò tambien al parto,  
y le echó paja y cebada,  
y para si tiene sed,  
le traxo una cuba de agua.  
Pensando pues descansar,  
se quiere volver á Juana,  
quando en medio del portal  
la burra que rebuznaba,  
y metia mas ruido,  
que si un lobo la matara.  
Aqui Marcos empezó  
à decir estas palabras:  
¡que haya quien quiera casarse  
para verse de esta traza!

A las nueve quatro partos  
he tenido ya en mi casa:  
vive Dios que esto va malo:  
pero aunque de mala gana,  
tambien asistiò à la burra  
liberal y con gran maña,  
la qual le parió un pollino,  
que tiene una pata blanca.  
Quando saliò del establo,  
berreaba ya la cabra,  
y la paciencia de Marcos  
bien apurada se hallaba;  
pues le fue fuerza tambien  
ahijar el chivo à la cabra  
y sacarle los calostros,  
para que almorzara Juana;  
metiòla en el chivitero.  
Y gruñendo la marrana,  
fue corriendo à la pocilga,  
y viò que pariendo estaba  
catorce ò quince marranos,  
todos en una camada,  
y porque no se muriera,  
parteó tambien la marrana.  
En fin cerrò la pocilga,  
y mahullando la gata,  
metia tan gran ruido,  
que parece la mataban,  
y como Marcos sabia  
estar la gata preñada,  
dixo: otro parto tenemos  
con mil demonios en casa!  
Por salir pues de la duda,  
fue al sotano, y viò la gata,  
que en un esporton tenia,  
de gatos una manada;  
contolos, y viò que habia  
seis gaticos y una gata.  
Al baxar por la escalera  
en el pajar de la casa,



oyò Marcos que tambien  
la perra refunfuñaba.  
Echando mil juramentos,  
fue al pajar y entre la paja  
vido nueve cachorrillos,  
seis podencos, tres de caza.  
Dixoles Marcos entonces  
con muy risueñas palabras:  
yo aseguro á los perricos,  
que los que estén en mi casa,  
de podencos se hagan galgos  
con facilidad sobrada.  
Pero en fin ya es medio dia,  
y nada ha almorzado Juana:  
voy á darle de comer,  
y a tomar yo una sustancia,  
que de asistir las paridas,  
ya puedo haber hecho gana.  
Al baxar por la escalera,  
oyò que piando estaban  
unos pollos en un cesto,  
que la gallina sacaba.  
Aqui se viò en confusion,  
porque al ir á levantarla,  
le ha sacado la gallina  
un ojo de una picada.  
Echando mil maldiciones,  
se fue corriendo á la cama,  
y á su esposa así le dice:  
esto ahora me faltaba,  
á la postre quedar tuerto,  
para completar la carga.  
Dime tú, que haré yo ahora,  
con ocho partos en casa,  
sin tener nadie que asista  
á tanta mala canalla?  
Pues tu querràs chocolate,  
pero algarrobas la baca,  
cebada querrà la yegua,  
y centeno la marrana,  
Valencia; *Imprenta y libreria de Lopez, calle de Bordadores. 1814.*

la burra querra salvado,  
y yerba querra la cabra,  
y la perra querra pan,  
y sopas querra la gata,  
la gallina querra trigo,  
y yo un vino de Peralta.  
¡Mas como será, Dios mio,  
si todo aquesto me falta!  
pues veo que á un mismo tiempo  
suspiras tú, esposa amada,  
y relinchando la yegua  
esta bramando la baca,  
la burra está rebuznando,  
y mahullando la gata,  
refunfuñando la perra,  
y berreando la cabra,  
cloqueando la gallina,  
gruñendo está la marrana:  
y en ver que tanto me gruñen,  
está rabiando mi alma;  
pues son las dos de la tarde,  
sin haber comido nada,  
sino es andar como tonto,  
de la muger á la baca,  
desde la yegua á la burra,  
desde la cerda á la cabra,  
desde la liueca á los pollos,  
desde la perra á la gata;  
y las ganancias que tengo  
al cabo de la jornada,  
es que no veo los toros  
mas que por una ventana.  
Y así, amigos, si os casais.  
buscad muger que no para.  
y no tengais cosa alguna  
mas que vosotros en casa,  
y no tendreis la fortuna  
que tuvo Marcos de Cabra,  
que de tres meses casado,  
tuvo ocho partos en casa

*Valencia; Imprenta y libreria de Lopez, calle de Bordadores. 1814.*